

de la presente resolucion, que será pu-  
trascrito á V. para su conocimiento y  
siguientes.  
V. atento servidor,  
JULIO E. PEREZ.

en que se participa una proposicion aprobada por  
de Representantes, relativa á los acontecimien-  
tos que han tenido lugar en Panama.

Unidos de Colombia—Secretaria de la  
de Representantes—Número 269—Bo-  
de junio de 1873.

etario de lo Interior y Relaciones Exteriores.  
la honra de participa á V., para conoci-  
el Poder Ejecutivo de la Union, la si-  
proposicion, que fué aprobada en la sesion

lanara de Representantes deplora los  
nientos que han tenido lugar en Panamá  
s 5 de abril, 7 y 8 de mayo últimos; é  
por los informes de los señores Secre-  
lo Interior y de Guerra, de las medidas  
s por el Poder Ejecutivo con relacion á  
cesos, queda satisfecha de éste y lo ex-  
no cese en la averiguacion de aquellos  
hasta obtener el juzgamiento y castigo  
resulten culpables en su calidad de  
de la Guardia colombiana.

ismo lo excita á que remueva de sus  
haga castigar á los demas individuos  
do investidos de carácter oficial nacio-  
nyan complicado en aquellos aconteci-

V. atento servidor,  
JOSE MARIA QUIJANO OTERO.

nte del señor don Miguel Plazas, acae-  
mes pasado en Santa Rosa de Viterbo  
es de las de Valdez y Peña Solano,  
altamente apreciados por sus conciuda-  
conmovido hondamente á los que cono-  
te hoy lamentan con tanta justicia.  
por falta de espacio no poder publicar  
tacion pública que éstos hicieron en  
ado del aprecio que tenian por su di-  
go.

don Pedro Navas Azuero ha ido á re-  
nda á las seis hermanas de la Caridad  
encargarse de la administracion y cui-  
hospital de San Juan de Dios de esta  
lebramos que el persistente deseo del  
s Azuero de mejorar este estableci-  
té tan próximo á realizarse.

ata se teme que queden establecidas  
s venezolanas en el territorio de San-  
s para el efecto serán apoyadas por  
itares suficientes. Por lo menos esto  
gunos particulares escriben de allá, y  
obierno de acá está enredado en las  
ocionarias de que tanto gusta, y tiene  
á un diplomático tan adecuado para  
á el señor Galindo, es de temerse que  
i aun constancia, para salvar nuestro  
que no convenimos en procedimientos  
riales como los de Guzman Blanco.

nos que escriben de Cúcuta sobre este  
burlan completamente de las cuentas  
diplomático Galindo con motivo de  
señor dijo respecto á las últimas le-  
tos del Gobierno de Venezuela relati-  
rechos de tránsito por las aduanas de  
ion. Aquel señor afirma que tales dis-  
anjan todas las dificultades pendien-  
s á un lado la cuestion de si para una  
yó conveniente aceptar estos medios  
de arreglar negocios de limites, y nos  
decir que segun las cuentas de co-  
de Cúcuta concedores á fondo, como  
eres pecuniariamente, del valor de  
gubernativos, resulta que hoy el co-  
Cúcuta en virtud de aquello, paga por  
tránsito más que lo que pagaba ántes  
vigencia las indicadas disposiciones.  
o que el mayor gravámen provenga  
lo otro ó de lo de mas allá, porque el  
definitiva es una exaccion mayor  
ior con ser tan crecida como era ésta.

que tengan por jefe á todo un rey de origen fran-  
ces; y nuestros caucheros de Panamá se la han  
hecho y tal vez se la continuarán haciendo á los  
indios del Darien. ¿ Todos estos aborígenes qué  
dia escogerán para celebrar sus fiestas nacionales?  
Seria una coincidencia singular que ocurrieran en  
los mismos dias en que celebran su independen-  
cia los Estados Unidos del Norte, Chile, Bue-  
nos-Aires y Colombia.

Continúa entre los diestros el juego de las can-  
didaturas presidenciales. Despáchanse y reciben-  
se postas; temen unos y esperan otros las retrac-  
ciones de eminentes jugadores en este juego  
político; falta que en él se comprometan, como  
en las carreras de caballos, grandes apuestas de  
dinero. Entre esas candidaturas debemos contar  
la del general Salgar para Gobernador de nuestro  
Estado de Cundinamarca. Contará bien prófita  
con un periódico que se publicará al efecto. Están  
nombrados los redactores: hombres de nota  
y de influencia. Suponemos que se ofrecerá en  
nombre del candidato respeto profundo y profun-  
dísimo á las Constituciones y las leyes; protesta  
es ésta que damos por sabida hasta por aquél  
que el año de 40 no sabia que la antigua Colom-  
bia se habia dividido en tres repúblicas, pero no  
sabemos si despues de esta conocidísima oferta  
vendrán otras, como por ejemplo ésta: promover  
la creacion de un distrito federal. Se nos olvidaba  
apuntar que se nos anuncia por lo bajo, que el  
expresado candidato tendrá que leer en el nuevo  
periódico sonrojándose de modestia, su muy llama-  
da biografía. Esta y la otra idea de los señores  
redactores (las damos por realmente concebidas,  
salvando nuestra responsabilidad) nos parecen  
añejas. Decimos esto sin tocar para nada con el  
señor candidato que, como dice el vulgo, perso-  
nalmente no nos es antipático.

Desde no sabemos cuántos años há el señor  
Armando, representante de una casa inglesa, ins-  
tó, pleiteó, é hizo cuanto pudo por obtener la re-  
paracion de daños sufridos por sus poderdantes  
en una de nuestras contiendas políticas. Largo  
seria contar las causas enojosas que impidieron  
que se pagara en tiempo lo reclamado; basta sa-  
ber que hoy toda esa larga demora, como es justo,  
refluye en contra de la Nacion; y como en este  
caso han estado y pueden estar muchos otros re-  
clamos, seria bueno que supiéramos todos lo mu-  
cho que cuesta denegarse á hacer justicia, prin-  
cipalmente cuando hay de por medio hombres  
que tarde ó temprano la hacen valer.

El Star & Herald de Panamá es un periódico li-  
beral; las persecuciones á la Iglesia católica en las  
Repúblicas de Centro-América le merecen, si no sus  
elogios, toda su indulgencia; los representantes  
de Nicaragua que no quisieron expulsar á los je-  
suitas le debieron una reprensión, y últimamen-  
te al hablar de la enfermedad de Su Santidad,  
muestra por el poco afecto. Este citado pe-  
riódico que no tiene por malo en la América del  
Sur sino al Gobierno de García Moreno, que mi-  
raba de reojo hasta hace poco al de Chile (hoy  
lo ve con más complacencia porque se dice que  
el actual presidente no está enteramente por  
proteger los intereses católicos) este periódico  
decimos, que disculpa las continuas revueltas de  
nuestro continente, al hablar de la última ocur-  
rida en Panamá confiesa que el bochinche pasó  
de castaño oscuro: temió á lo que parece que  
triunfara una Internacional demasiado negra. Este  
mismo periódico al narrar los hechos de los  
dos sangrientos dias, nos da cuenta de la excesiva  
susceptibilidad de un sujeto que protestó contra  
el hecho de haber izado la bandera norteamer-  
ricana la tropa que desembarcó de aquella nacion  
en los momentos del conflicto. El tal sujeto logró  
al fin que no ondearan en Panamá sino las ban-  
deras colombianas. Este hecho al aparecer insigni-  
ficante, nos revela que en aquel Estado existe  
cierto espíritu de nacionalidad muy digno de  
alabarse.

Un hijo del rector del colegio del Rosario de  
esta ciudad, en una rifa de estudiantes, lirió  
malamente á uno de ellos con una navaja: no  
sabemos más pormenores.

TOLIMA.

MANIFESTACION del comandante de armas del Depar-  
tamento del Norte, á las fuerzas de su mando y á los habitan-  
tes de dicho Departamento.

Unos pocos hombres, desautorizados se rebel-  
aron el dia 24 de este mes contra el Gobierno  
del Estado en esta ciudad, y existen todavia en  
armas porque han encontrado seguro refugio en  
la frontera de Cundinamarca, y el amparo de  
las autoridades del Departamento de Facatati-  
vá, que colaboran en esta conspiracion sin ban-  
dera ni principio alguno que la haga dis-  
culpable.

El mismo dia en que estalló el movimiento,  
declaré, en mi carácter de Prefecto, perturba-  
do el orden público, y llamé al servicio las mi-  
licias del Departamento de mi mando. Tres  
dias despues pude disponer de una fuerza de  
quinientos voluntarios, y hoy hay más de mil  
quientos hombres sobre las armas, dispuestos  
á sacrificarse heroicamente para sostener la cau-  
sa de la legitimidad amenazada. En los pue-  
blos los ciudadanos se arman con la decision  
y entusiasmo que una causa justa sabe comu-  
nicar al pueblo. El Gobierno cuenta hoy con  
mas fuerza de la que necesita para debelar la  
revolucion.

Los revolucionarios, por el contrario, son  
pocos y de dia en dia se disminuyen sus filas.  
En esta ciudad, que fué invadida por la parte  
de Cundinamarca, ni un sólo hombre levantó  
la voz para apoyarlos. En la de Ambalema, que  
tambien han ocupado por dos veces, solo los  
han seguido gentes sin prestigio, conocidas por  
su constante tendencia á inquietar el orden pú-  
blico; y si no tuvieran el asilo que han encon-  
trado en el territorio de Cundinamarca, en  
donde mi deber me manda no atacarlos, para  
no violar la soberania de aquel Estado, no ha-  
bria ya uno solo de ellos en rebelion contra el  
Gobierno.

He reclamado del Gobernador de Cundina-  
marca el desarme y la internacion de los rebel-  
des que nos hostilizan y nos atacan desde la  
frontera, y, penoso me es decirlo, no he recibido  
contestacion alguna á mis comunicaciones.

La opinion pública fallará sobre esta conduc-  
ta del primer magistrado de una de las entida-  
des soberanas que componen la República, y  
sabrà comprender si ese magistrado está aten-  
tando contra la soberania del Estado del  
Tolima.

El Gobierno nacional, en cuyo conocimiento  
he puesto la conducta del de Cundinamarca,  
me comunicó ayer que habia despachado el  
batallon "Rifles" de la guardia Colombiana á  
desarmar é internar á los revolucionarios asila-  
dos en el Estado vecino, y que en ningun caso  
ese batallon traspasará la frontera.

En breves púes, esta medida patriótica del  
Gobierno general, por medio de la cual da un  
alto ejemplo de respeto por la soberania de los  
Estados y de fiel cumplimiento de la Constitu-  
cion nacional, habrá devuelto la paz al Tolima,  
sin que se derrame una sola gota de sangre  
colombiana en su territorio, y tal vez precipi-  
tará á los revolucionarios.

TEOFILO DEL RIO.

El Tradicionista.

BOGOTA, 10 DE JUNIO DE 1873.

EL PARTIDO CATOLICO.

ARTICULO SEXTO.

El número 2 del Obrero registra un artículo  
de polémica en la cuestion "partido católico,"  
del señor don Rafael Pombo: cosa que no espe-  
rábamos despues que en la réplica por él publi-  
cada en la América se dió á entender que en este  
periódico y no en aquél, caldrian las contestacio-  
nes sobre la cuestion suscitada, para no darle  
al pan del pueblo el desagradable sabor de la  
controversia. Y parece tanto más lamentable  
este hecho cuanto el Obrero no ha entrado en  
debate con los periódicos que atacan la fé ca-

No. 181, pag. 843, 844, junio 10 de 1873

F1158

tólica, sino con la *Caridad* y el *Tradicionalista*, que bien ó mal, vienen de atrás sosteniendo las doctrinas ortodoxas.

Como quiera que sea, ya en esta segunda réplica empieza el señor Pombo reconociendo la existencia del "partido católico" y limitando su censura á la propiedad de ese título: pero á pocas vueltas hace recaer su censura no ya sobre el nombre sino sobre la cosa misma, diciendo que "desde los principios del siglo XVI la historia está que tizna y quema con los extravíos, horrores y monstruosidades cometidas por bandos llamados partido reformista, *partido católico*, partido protestante, partido anabaptista" &c. Deploramos esta frase y otras del artículo á que vamos á contestar, por su sabor volteriano, y por parecer propias de aquellas personas que miran todas las religiones como igualmente perniciosas á la sociedad repitiendo el famoso verso de Lucrecio:

Tantum Religio potuit suadere malorum!

Disimulemos por ahora la acerbiada con que el señor Pombo se produce contra los católicos que en Europa luchan por restaurar sus principios en el orden social llamándolos "conspiradores ignorantes y sacrilegos, digna contraparte de los ateos comunistas y petroleros, que toman la cruz por cebo para engrosar sus filas;" prescindamos del fanático tono de estas frases, y examinemos con el rigor lógico posible el pensamiento del señor Pombo. Hay en él desde luego, algo oscuro, algo ambiguo, algo incomprendible. El señor Pombo critica alternativamente el título de partido católico y al partido católico mismo. Si defendemos el nombre, nos dice: "Yo no critico sino la cosa misma, la mezcla de la religion con la política." Si defendemos la cosa, nos replica tambien con aire de triunfo: "Inútiles y descaminadas contestaciones! yo no critico sino la union antigramatical é ilógica de esas dos palabras." Presentemos las cosas en otro aspecto para ver de entendernos, y salir de tan fastidioso dedalo.

Suponga nuestro amigo el articulista del *Obrero*, que se halla en un país encendido en guerra de religion, y que una de las banderas es la bandera católica. ¿Qué hará un buen católico, que hará el señor Pombo en esa supuesta situación? Son los católicos españoles que luchan con los moros, ó los franceses con los hugonotes, ó los polacos con los rusos cismáticos. Ni vale alegar que estas guerras religiosas son funestas y crueles guerras; eso estará bien decirlo antes que la guerra estalle; por eso es tan provechosa á la tranquilidad de los pueblos la unidad religiosa, y tan laudables las providencias de los príncipes y gobiernos cristianos que en el seno de un pueblo católico han reprimido amenazadoras novedades. Pero

Y bien: ¿qué sucede hoy en el mundo? Acabóse por ventura la guerra de religion? No: ella ha cambiado de forma, pero subsiste más terrible y más ardiente que nunca. Arde la guerra de religion en Europa, arde en nuestra América: es verdad que ella no tiene sino de tarde en tarde manifestaciones sangrientas; pero esto no significa que ella ha terminado (sólo pudiera afirmarlo el espectador superficial y asustadizo que confunde la guerra con el derramamiento de sangre); no; lo que hay es que del terreno militar la guerra de religion ha pasado principalmente al terreno social y político: el principio religioso y el principio liberal, la Iglesia y la Revolución, luchan en lid fiera disputándose la dirección de las sociedades humanas; la cátedra, el periodismo y la tribuna son batallas; y las elecciones batallas en que se libra la suerte de los pueblos: allí, en el terreno político se pelea hoy, como antes en el terreno militar: y si antes nadie negó á los católicos el derecho de organizarse en ejércitos para defender la Iglesia en el campo á donde se les retaba, el campo militar, por más que esa palabra *ejército* fuese "rencorosa y cruenta," y pareciese "poco evangélica;" hoy que la lucha está principalmente localizada en el campo político, hoy que en todo el mundo estamos los católicos oprimidos bajo férreo yugo por no habernos á tiempo organizado en el terreno político y social á donde se nos ha asaltado y á donde se nos reta á luchar, ¿quién será osado á negarnos el derecho de levantar la cerviz pisada por el perfido enemigo, y organizarnos para luchar en el terreno en que se nos ataca, esto es, como *partido*, en el campo político, una vez que en el campo político los ejércitos se llaman *partidos*? Tendrán nuestros enemigos derecho á perseguirnos, y no lo tendremos nosotros á defendernos? Pues concederles á ellos el derecho de ser partido, y negárnoslo á nosotros, es proponernos que nos rindamos á discrecion, y en esto jamás les podremos dar gusto á nuestros mal adictos consejeros.

Pero entre nosotros, se dirá, arde esa guerra de religion? Si, arde; hay aquí un partido llamado liberal, rama del gran partido liberal europeo, secuaz suyo, y eminentemente anticatólico. Por sus actos y sus doctrinas se conoce la naturaleza de un partido, y los actos y las doctrinas del partido liberal son, principalmente desde que se adueñó por fuerza del poder público, una serie de ataques á la Iglesia y á sus derechos. El partido que aquí en guerra incruenta nos combate es el mismo que en la vecina república de Venezuela nos combate (nos, decimos, porque el partido católico es uno dondequiera) en sangrienta dictadura. Se

tambien el catolicismo en nuestra tierra. Para el católico, ceder en principios, es suicidarse. Cuando nadie en esta tierra proteste, por ejemplo, contra la educacion atea y materialista, ese dia (Dios no lo quiera) seña tendremos de que la Iglesia, inmortal en el mundo, aquí habrá desaparecido, y no habrá guerra con los católicos (porque no habrá católicos!

No, nosotros no queremos la paz del despotismo liberal y de la Iglesia difunta. *Pelemos* como *católicos* porque hay guerra de religion, y *pelemos* en *partido* y no en *ejército*, porque la guerra está ahora localizada en el campo político, y los ejércitos del campo político se llaman *partidos*.

## CARTA DEL SEÑOR ALFONSO STUEBEL

(Conclusion.)

Sin entrar aquí en cuestiones geológicas complicadas desee mencionar solamente unos hechos muy singulares. El suelo plano del valle del Pastaza sobre el cual está situado el pueblo de Baños con sus cañaverales, forma una sola corriente de lava que tiene su origen en la loma de Pondon grande, más ó ménos 700 metros encima de Baños en la falda del Tunguragua. Esta lava llena todo el cauce antiguo del rio Pastaza, descendiendo hacia abajo tres ó cuatro leguas hasta el rio Verde-grande. El rio Pastaza, en consecuencia, tuvo que buscarse nuevo cauce, el cauce actual que encuentro en el limite entre la lava y la Peña Mica esquista; en otros puntos, como al lado del puente para ir á Patate y cerca de Agoyan, tenia que romper y gastar la piedra viva de la lava. En una escala todavía más grandiosa se observa este hecho abajo en la chorrera de Agoyan. En toda esta parte del valle hacia el rio Verde-grande, el Pastaza ha destruido la corriente de lava que tenia en término medio un espesor de 30 á 50 metros, de manera que ya no existen más sino unos pocos tablones conservados en las entradas de los valles pequeños que forman los lados de la embocadura del rio Pastaza. Por ejemplo, se halla la casa de la hacienda de Antombos en uno de aquellos tablones; la cascada de Ohinchin salta todo el espesor de la lava de estructura columinar. Los visitantes de la celebrada Chorrera de Agoyan, deben agradecer á esta estructura geológica el placer de que gozan.

Considerando tanto la resistencia de la piedra cuanto el efecto producido por el agua, se puede formar una conclusion sobre la inmensa antigüedad de esta reventazon, cuya superficie sin embargo tiene la apariencia de una corriente algo moderna.

La reventazon de Pondon, de la cual acabo de hablar, tuvo lugar en la falda del pie de Tunguragua; pero la última erupcion, al fin del siglo pasado, fué una erupcion de su cráter.

No es el primer golpe de vista que puede vencer de este hecho, porque la corriente de lava enfriada en el estado actual ya no principia desde el filo del cráter. Más parece al contrario, que la lava haya salido en la mitad de la falda del

excursiones, el señor Reiss visitó el volcan Quitota, enteramente desconocido, y rectificó, por un viaje al Cerro Hermoso, las opiniones equivocadas sobre aquel nevado, como tambien los errores fantásticos del mapa antiguo de Anastasio Guzman. En estas exploraciones gastaba un tiempo tan largo de la estacion favorable que en vano esperaba de dia en dia su llegada á Baños para efectuar con él la primera ascension al Tunguragua, como lo deseaba. Al fin, en Ambato nos fué posible encontrarnos el 21 de febrero, despues de un año de separacion y viajando siempre pocas leguas distante el uno del otro. Pronto tuvimos que separarnos, porque el señor Reiss tenia que seguir su viaje al Sur, á Riobamba, y yo al Norte para regresar una vez más á Quito.

El dia de mi viaje de Ambato á Latacunga era uno de los raros, muy despejado, pocas nubes se aproximaron al cono del Cotopaxi, que se mostraba todavía con una cantidad minima de nieve sobre el arenal y las masas negras de la última reventazon. Entonces resolví subir al Cotopaxi hasta su cráter sin mas demora que la indispensable. El 5 de marzo salí con este objeto de Latacunga á la hacienda de San Elias. El tiempo bueno se cambió el mismo dia en lluvias y nevazones, y me obligó á esperar en San Elias hasta el siete que amaneció el cielo un poco ménos cargado de nubes. Entre los doce peones que llevé de Mulaló se hallaron los demas que habian acompañado al primer explorador el 28 de noviembre de 1872.

Tomé, saliendo á las 8 de mañana, el camino por el rio Saquimalag arriba y por litio para llegar á la loma del Arenal, que termina entre las dos quebradas de Manzanaguaco y Pucaguaco. Era la una de la tarde cuando llegamos hasta donde se pueden llevar las cargas en mulas, en el punto cerca al campamento del señor Reiss á 4,600 metros; bastante temprano para subir á la falda y plantear la tolda en una altura superior. Con esta intencion traje la gente necesaria (diez y nueve peones), palos livianos, para la tolda, y palas para aplanar el suelo del campamento.

Las nevazones de los dias anteriores habian tapado toda la falda del cerro con una capa de nieve, y en el momento que se descargaban las mulas, se aumentó por una granizada fuerte, poniendo en duda el buen fin de la empresa; al ménos no era conveniente ir más adelante; entonces se armaron las toldas. Entre mis peones veteranos de Quito, tenia tambien tres del señor Reiss ya prácticos desde el primer viaje. Ellos fueron los que examinaron de repente con un interes especial el suelo hasta asegurarse de que otros viajeros habian visitado mientras tanto el lugar. Unos fragmentos esteológicos de una gallina cuidadosamente reconocidos destruyeron las últimas dudas, y más los bordones que por lo forzado de su postura en la arena al mismo tiempo nos parecieron comprobar el mal éxito de la expedicion de esos incógnitos. El descubrimiento por un momento animó á mis veteranos, y una pequeña malignidad naturalmente nunca falta en tales ocasiones, cuando la costumbre de vencer obstáculos ha producido cierta seguridad en estas empresas. Más tarde he sabido que era exacto lo

1011

bien decirlo antes que la guerra estalle, por eso es tan provechosa á la tranquilidad de los pueblos la unidad religiosa, y tan laudables las providencias de los príncipes y gobiernos cristianos que en el seno de un pueblo católico han reprimido amenazadoras novedades. Pero una vez dada la guerra, y guerra abierta, no es ya ocasion de hacer filosóficos panegíricos de la paz, ni de condenar con igual severidad á todos los beligerantes. El hombre de corazón creyente que ve dos campos opuestos, y en el uno á los que tienen su fe, y en el otro á los enemigos de su fe, más bien que deshacerse en lamentaciones inoportunas, es forzoso que acompañe, si quiera sea con sus simpatías, al bando, al partido, al ejército de los suyos, y que haga votos por su triunfo. Sin esa fe, sin el profundo convencimiento de que luchaban por Dios y por la Iglesia; con esa doctrina ecléctica y en realidad no católica de que todos los partidos cristianos incluso el católico, es decir las gentes que han luchado por una creencia religiosa, sin excluir la católica, "Satanas no tiene por dónde desecharlos," con esa doctrina, repetimos, los católicos que en diversas épocas tomaron las armas y en guerra sangrienta reconquistaron la tierra invadida por los enemigos de la Iglesia, ¿habrían tenido entusiasmo para luchar y fuerza para vencer? Se nos dirá que Dios les dió la victoria; sí, Dios les dió la victoria precisamente á su entusiasmo y á su fe. En las grandes guerras religiosas, cuando una nación está dividida en dos campos, no cabe la filosofía ecléctica ni el sentimentalismo poético: entre la Iglesia y sus encarnizados enemigos, no hay medio ni fusión posible: ó la Iglesia sucumbe (no hablamos de la Iglesia en general, sino de su existencia en cada país), ó cejan sus enemigos en sus insolencias y ambiciones. ¿Qué diríais de un filósofo que á los cristianos y á los turcos antes de la batalla de Lepanto les hubiera predicado la paz y propuesto el desarme? Dijerais que estaba loco. Pero si ese filósofo en vez de predicarles á ambos contendores, se limitase á hacerlo á los cristianos con el ejemplo de Pedro cuando desenvainó la espada, diríais que en medio de su delirio ese filósofo simpatizaba con los turcos. Querer entre dos ejércitos opuestos que el uno deje de serlo sin dejar de serlo el otro, es pretender que éste degüelle á aquél. Pretender entre dos partidos beligerantes que el uno deje de ser y el otro subsista, es pretender que aquél sucumba y éste triunfe, y eso parecen pretender los que á los católicos nos niegan el derecho de ser "partido católico" sin negarle la misma facultad á los enemigos del catolicismo. En las guerras de religion todo hombre de fe es soldado. *In Dei hostes omnis homo miles.*

publico, una serie de ataques á la Iglesia y á sus derechos. El partido que aquí en guerra incrementa nos combate es el mismo que en la vecina república de Venezuela nos combate (nos, decimos, porque el partido católico es uno dondequiera) en sangrienta dictadura. Se nos conceden algunas libertades como la de palabra é imprenta, no por sentimientos conciliatorios, sino por cálculo, por la misma razón que se suspendió la ley de elección, es decir, por temor de que viendo los templos cerrados y los sacerdotes desterrados, comprendiese el pueblo la cuestión y se alzase contra sus raquíticos opresores, y diese con ellos en tierra. Se nos da la libertad de palabra, como una válvula, como un respiradero y un desahogo, como la daba Federico de Prusia á sus malquerientes, como la da el Gobierno inglés á los católicos irlandeses. Pero ellos, dejándolos hablar, desoyen por sistema nuestras justas reclamaciones. Todos los días se le quita un palmo más de tierra á la Iglesia. ¿Quiere el señor Pombo la paz? detesta la guerra? Pues propóngales á nuestros adversarios que dejen de atacar nuestros inalienables derechos, y habrá paz. Pero no pretenda el señor Pombo que nosotros dejemos de luchar en el terreno político y de rechazar la persecución mientras la persecución subsista. ¿No ve el señor Pombo esa persecución, no la siente como buen católico? ¿No le duele ver á la Iglesia despojada de sus bienes temporales? ¿No le parece infame ese despojo? ¿Y no le parecen infames y abominables cosas la secularización de cementerios, el matrimonio civil, sustituido al sacramento del matrimonio? ¿Y no condena él altamente con el infalible jefe de la Iglesia, la instrucción primaria atea y la educación superior materialista? Pues si estas cosas le parecen malas, é intolerables, ayúdenos á combatirlas; mas si le parecen tolerables, entonces por doloroso que nos sea reconocerlo, debemos declarar que el señor Pombo y nosotros no podemos entendernos porque sentimos esencialmente en principios. Nosotros condenamos sin restricción ni reserva cuanto la Iglesia condena, cuanto el *Syllabus* anatematiza, y esta es nuestra bandera en el campo político. ¿La acepta nuestro particular amigo el señor Pombo? Muchos pretenden que los católicos callemos, y que contemporicemos con los principios liberales ó anticatólicos, y que en suma dejemos de ser católicos, porque de este modo se acabarán los partidos, dicen, nombre rencoroso, y "salido del infierno;" y se acabará la guerra, "bárbaro nombre" como dijo Quintana. ¡Insidiosa sugestión! amistad engañosa! Sí, se acabará la guerra, pero se acabará

pero la última erupción, al fin del siglo pasado, fué una erupción de su cráter. No es el primer golpe de vista que puede convenir de este hecho, porque la corriente de lava enfriada en el estado actual ya no principia desde el filo del cráter. Más parece al contrario, que la lava haya salido en la mitad de la falda del cerro. Esta circunstancia de no existir continuación de la corriente hasta el cráter desde el punto de salida, se explica muy bien, es cosa de marcado natural; porque por la falda del cono, de unos 35° de inclinación, rodaba abajo toda la lava antes de enfriarse, conducida por el cascajo y la arena deleznable. El punto donde se la amontonado en la falda antes de seguir en su curso hasta el río Pastaza, se podía tomar, pero equivocadamente, por el lugar de la salida. En mi ascension al cráter encontré, como una señal indisputable, una gleba grande de la misma lava pegada sobre una peña. También confirman en el filo del cráter otras circunstancias más, la exactitud de esta opinión. De las muchas especialidades interesantes que se pueden observar en el valle de Baños con relación al Tunguragua, me cito á mencionar una sustancia blanca que florece en cantidad pequeña sobre la lava más moderna. Esta sustancia contiene, como parece según un ensayo superficial, entre otras materias, un poco de sal (Na Cl). Sería entonces la segunda vez que se comprueba la existencia del cloro entre los productos de los volcanes americanos, y hé aquí la composición más interesante. El señor Reiss la halló por la primera vez en los productos de sublimación en el cráter del Cotopaxi. La olivina se encuentra, como en los productos de muchos otros volcanes, también muy frecuentemente en los del Tunguragua, en las lavas de edades muy distintas. Las lluvias frequentísimas y un cielo casi en todo el año encapotado con excepción de pocas semanas secas ó días de un sol fuerte como ruina en el valle del río Pastaza y en toda la cordillera oriental hasta los llanos montañosos, no pueden carecer de reacción sobre la temperatura media del año. En efecto he observado el hecho interesante, que la temperatura media es por término medio la menor de 1° á 3° menos de los que corresponde á la altura sobre el nivel del mar, según otros puntos de igual situación en los valles del Cauca, Patía y del río Magdalena. La caña de azúcar que se cultiva en el valle de Baños no es una prueba de temperamento fuerte, sino de escasez de terreno de tierra caliente cerca á la tierra fría, en donde se consume el lucrativo producto del aguardiente de la caña. Ciertamente se debe considerar como una mala economía del suelo cultivar plantas que demoran tres años para madurar, y que salen al fin muy inferiores á las mismas que se cosechan en nueve meses en temperamento á propósito. No dudo que la gran escasez de pájaros y de los demás animales en las montañas de la cordillera oriental, depende principalmente de las circunstancias meteorológicas tan excepcionales de estas regiones. Mientras que yo ejecuté estos últimos viajes y

cieron comprobar el mal éxito de la expedición de esos incógnitos. El descubrimiento por un momento animó á mis veteranos, y una pequeña malignidad naturalmente nunca falta en tales ocasiones, cuando la costumbre de vencer obstáculos ha producido cierta seguridad en estas empresas. Más tarde he sabido que era exacto lo que nos indicaban los bastones. A las 6 de la noche acabó la nevazon, las nieblas se acumularon en nubes y permitieron divisar, por abajo y por arriba, una gran parte del paisaje y algunos de los cerros como el Ilmuza, Corazon, Rumiñahui y otros más; pero el Cotopaxi quedó oculto hasta la salida de la luna; al fin se despejó con su nuevo vestido blanco que cobijaba toda su falda, y era éste el primer momento en que pude informarme sobre el camino que se debe tomar al cráter. A poco rato los truenos lejanos y los rayos de las nubes destruyeron toda esperanza de mejora del tiempo, irrecuperable durante la noche. Sin embargo apenas amaneció me levanté, y antes de dar la orden para regresar, abandonando la empresa hasta ocasion más propicia, sali de la tienda, cuya cubierta cruzaba con las capas de hielo depositadas, pensando ver con disgusto nubes que, como tantas veces, debían perjudicarme de nuevo. Lo que vi me pareció un sueño: ninguna niebla, ninguna nube, todo el cielo limpio hasta el horizonte, todos los cerros despejados desde el pie hasta la cima, no podía creerlo; levanté la tola segunda vez, dos minutos habían pasado, allí estaban ya las nubes llenando los valles como izadas del suelo, y progresando cada momento. A las seis y media estuvimos listos para emprender la ascension; el sol alumbraba las pequeñas fumarolas que en el fondo azul del cielo lanzaban seis ú ocho columnas en la esquina Sur Oeste del cráter, y un mar extensísimo de nubes, sobre el cual nadaban las copas del Chimborazo ó Ilmuza, teniendo un nivel de 4,600 á 4,700 metros, exactamente como el señor Reiss lo había visto. La expedición se compuso de trece personas fuera de mí. Para caminar sobre la lava de la corriente más moderna y en partes todavía caliente, no hubo dificultad ninguna; aunque los huecos estaban llenos de nieve, pude tomar con poca variación el mismo camino que el señor Reiss tomó cuatro meses antes. Tres horas había gastado andando muy despacio, cuando el arenal que cubre el fin de la lava en 5580 metros, impidió el avanzar en igual grado como hasta aquí. El tiempo conservó todavía el mismo carácter; solamente se mostraba un cierto movimiento en la capa de nubes que se había aproximado hasta el pie del cono del Cotopaxi, cubriendo el campamento que poco antes sobre el arenal negro era bien visible. Algunos de mis compañeros se habían adelantado, otros estaban muy atras, cansados é intimidados y con dolor de cabeza. Desde el principio del arenal subimos entre siete para disminuir el peligro de las piedras que se despeñan en cada paso, pisando en el cascajo y la arena. Este arenal gasta por su inclinación de más de 35° las fuerzas rápidamente, de modo que se ne-

inca  
La l  
subi  
acta  
ce n  
dieh  
dom  
refe  
es  
la m  
banc  
al ti  
do  
otra  
ejem  
do h  
bord  
solai  
solva  
han  
chos  
todo  
opini  
Si  
mo  
habia  
mina  
cont  
que  
cane  
poco  
tenti  
En  
tarde  
nieve  
que l  
ra, u  
como  
cho e  
De  
contr  
de Q  
adela  
100 n  
más  
de ca  
Mecl  
nos c  
tro al  
Ranc  
metre  
realid  
bilida  
sion  
salida  
jas qu  
dilece  
podan  
en to  
hecho  
cerca  
ras oc  
ros sir  
mos es  
5,000  
tren d